



Artigo

Rodrigo Damián Rohrer Hernández
Daniele Cristina Carqueijeiro de Medeiros
José Ignacio Estévez Rippa

Recebido: 3 Mar 2026

Revisado: 20 Mai 2026

Aceito: 20 Mai 2026

Publicado: 30 Jun 2026

La Copa América 1995 en Paysandú: ¿Una propuesta de integración en la frontera uruguayo-argentina?

Resumen

En el año 1995 Uruguay fue sede por séptima vez de la Copa América de selecciones, principal torneo del fútbol sudamericano. El evento tuvo como particularidad que se desarrolló en cuatro sedes, tres ciudades del interior: Paysandú, Rivera y Maldonado, y la capital, Montevideo. El objetivo de este artículo es analizar el impacto de este evento deportivo internacional como un dispositivo de integración territorial y simbólico en la frontera uruguayo-argentina con foco en la sede Paysandú. Se utilizaron dos periódicos como fuentes para esta investigación. El Telégrafo, diario de la ciudad de Paysandú caracterizado por su centralidad en la cobertura local de temas nacionales y regionales, y El País, diario de tiraje nacional publicado en la capital uruguaya, considerado una referencia en la cobertura de temas deportivos. El análisis de las fuentes permite identificar un contraste entre los aportes que el fútbol generaría a la integración regional en un momento de fuerte apuesta a este proceso y los efectos socioeconómicos concretos en las comunidades locales en las ciudades de frontera.

Palabras clave: Copa América; Frontera; Uruguay; Argentina

The 1995 Copa América in Paysandú: A proposal for integration on the Uruguayan-Argentine border?

Abstract

In 1995, Uruguay hosted the Copa América national teams tournament for the seventh time, the main competition in South American football. A distinctive feature of the event was that it was held across four venues: three inland cities—Paysandú, Rivera, and Maldonado—and the capital city, Montevideo. The aim of this article is to analyze the impact of this international sporting event as a device of territorial and symbolic integration along the Uruguayan–Argentine border, with a particular focus on the host city of Paysandú. Two newspapers were used as sources for this research: El Telégrafo, a daily newspaper from the city of Paysandú characterized by its central role in local coverage of national and regional issues, and El País, a nationally circulated daily published in the Uruguayan capital and regarded as a reference in sports coverage. The analysis of these sources makes it possible to identify a contrast between the contributions that football was expected to make to regional integration at a time of strong commitment to this process and the concrete socioeconomic effects on local communities in border cities.

Keywords: America's Cup; Frontier; Uruguay; Argentina

Introducción

En 1995, Uruguay fue sede de la 37ª edición de la Copa América, el principal torneo de selecciones nacionales del fútbol sudamericano, organizado por la Confederación Sudamericana de

Fútbol (CSF). Este certamen, que reunió a los principales seleccionados nacionales del continente, constituye uno de los eventos deportivos de mayor relevancia de América del Sur. Esta edición, la séptima realizada en el país, presentó una novedad significativa: en lugar de concentrar todos los partidos en la capital, Montevideo, como había ocurrido en ediciones anteriores, las sedes se distribuyeron entre cuatro ciudades: Paysandú, Rivera, Maldonado y Montevideo.



Figura 1. Mapa político de Uruguay, en detalle los departamentos de Paysandú, Rivera, Maldonado y Montevideo.

Fuente: mapamundi.com. Accedido en: 27 de enero de 2026

Dos de estas ciudades eran localidades fronterizas: Rivera, situada en la frontera entre Brasil y Uruguay, y Paysandú, en la frontera uruguayo-argentina. Esta última se localiza a aproximadamente 270 km al noroeste de Montevideo y limita con la ciudad de Colón, en Argentina, a través del río Uruguay. La denominación de esta ciudad litoraleña como sede otorgó una mayor visibilidad al espacio fronterizo uruguayo-argentino, colocando esta cuestión como un elemento central en la organización del evento. Asimismo, el hecho de que la selección argentina disputara la mayoría de sus partidos de la Copa en la ciudad de Paysandú reforzó la previsión de un mayor movimiento de visitantes, lo que exigía repensar las lógicas de desplazamiento, alojamiento y gestión del espacio limítrofe.

Para el caso de esta frontera, los vínculos de uno y otro lado del río tenían una amplia historicidad que se remonta a los procesos independentistas (Frega, 2011) y que se afianzaron en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX con los procesos de innovación

asociados a la producción ganadera, la inmigración y el comercio de tránsito (Jacob 1996, Devoto 2002). Desde los embates para la formación de la nación, no es posible comprender las transformaciones de las ciudades litorales uruguayas sin considerar las incidencias de los territorios y poblaciones del otro lado del río.

Más allá de las relaciones económicas y comerciales establecidas entre uno y otro lado de la frontera, se consolidaron también vínculos de carácter cultural, entre los cuales se destacan las prácticas deportivas. Investigaciones como las de Quitze y Moraes (2022) y Medeiros et al. (2025) ponen de manifiesto cómo modalidades como las carreras de caballos y el remo, desarrolladas en el interior del país, mantuvieron una estrecha relación con prácticas similares en Argentina, en la medida en que estas se apropiaron y mimetizaron reglas y normas, además de compartir campeonatos e instancias federativas. Según argumentan Medeiros et al. (2025), a lo largo del siglo XX, el río Uruguay pasó a constituirse en algo más que una frontera espacial: sus orillas también comenzaron a delimitar fronteras deportivas, más o menos porosas a las influencias y circulaciones provenientes del otro lado del río.

El auge del neoliberalismo en los años 1990 estimuló la creación de bloques económicos, por ejemplo el Mercado Común del Sur (Mercosur), como forma de integrarse al mercado mundial, lo que trajo nuevos desafíos para las poblaciones (Egler, 2006). De esa forma, la realización de la Copa América en ciudades fronterizas podría reconfigurar la noción de frontera en un contexto político en el que las autoridades de ambos países las consideraban como lugares de contacto e intercambio capaces de potenciar los desarrollos locales.

Cómo plantea Grimson (2000), cada zona fronteriza en el devenir histórico se reconfigura en función de variados procesos sociales, de conflictos y negociaciones, y allí juegan un papel relevante las acciones estatales y las poblaciones locales. Entonces, además de límites administrativos, son espacios de condensación de procesos socioculturales más amplios. De este modo, el fútbol —una pasión nacional en ambos países— podía representar una nueva inflexión en la correlación entre Uruguay y Argentina, promoviendo nuevos intercambios culturales y económicos.

Considerando lo expuesto y otorgando centralidad a las cuestiones fronterizas implicadas en la realización de este evento, el objetivo de este artículo es analizar el papel de la Copa América de 1995, desarrollada en la ciudad de Paysandú, como un evento deportivo internacional que operó como dispositivo de integración simbólica y territorial en la frontera uruguayo-argentina. Como fuentes de investigación se utilizaron dos periódicos uruguayos. En primer lugar, *El Telégrafo* de la ciudad de Paysandú, seleccionado por su relevancia histórica y su centralidad en la cobertura de los

principales acontecimientos locales. En segundo lugar se analizaron las crónicas publicadas en *El País*, diario de alcance nacional editado en la capital uruguaya, considerado una referencia en la cobertura de los eventos deportivos nacionales.

Fútbol, frontera e integración: la Copa América 1995

Desde la década de 1960 comenzaron a formularse en el Cono Sur las primeras propuestas de integración regional, en un contexto marcado por transformaciones en las políticas de comercio e industrialización y por la creciente valorización de la cooperación entre países como herramienta estratégica para estimular las exportaciones hacia los principales mercados internacionales (Baumann, 2001). Estas iniciativas se institucionalizaron a comienzos de la década de 1990 con la firma del Tratado de Asunción, que dio origen al Mercosur, marcando un nuevo hito en el proceso de integración regional de los países del Plata (Egler, 2006). En ese marco, y cuatro años después de la firma del tratado antes mencionado, la realización de la Copa América en Uruguay apareció en la prensa sanducera¹ como un momento en el que la idea de integración comenzaba finalmente a adquirir sentido concreto. Así lo expresaba el diario *El Telégrafo* en una nota titulada “La palabra ‘integración’ comienza a tener sentido”, en la que se aludía a las expectativas y desafíos que el proceso de integración regional empezaba a establecer en la región.

Con una mirada crítica, la crónica ponía en cuestión una publicación gubernamental titulada “Integración”, elaborada por el Comité de Planificación y Gestión de los Municipios Integrados del Río Uruguay, en la que el acuerdo firmado en 1991 era presentado como el “[...] mecanismo al parecer más adecuado de integración, al que denominamos Mercado Común del Sur” (*El Telégrafo*, 1995, p. 3). Si bien el documento oficial destacaba las supuestas virtudes del nuevo bloque regional y proyectaba un escenario en el que “[...] van a comenzar a desaparecer no sólo las fronteras económicas, sino asimismo las culturales”, la nota periodística se detenía en subrayar el carácter incierto y, en cierta medida, difícil de asimilar de tales transformaciones, al advertir que “[...] comenzaremos a vivir una nueva situación, para algunos difícil de comprender en toda su dimensión” (*El Telégrafo*, 1995, p. 3).

La idea de la integración en la región cobraba fuerza nuevamente luego de que, en los setenta, se construyeron dos puentes que permitieron afianzar los vínculos entre Uruguay y Argentina. Uno de ellos fue el Puente General San Martín, que une Gualaguaychú (Argentina) y Fray Bentos (Uruguay), inaugurado en 1976. Anteriormente, en 1975, se había inaugurado el puente que conectó las ciudades fronterizas de Paysandú y Colón. Aunque la prensa local indicaba que

¹ Sanducero(a) es el gentilicio de quien nace en Paysandú.

“[...] los contactos físicos no iban a ser y no fueron el factor decisorio” (El Telégrafo, 1995, p.3), agregaba la importancia de la conexión entre las dos orillas del río:

El [puente] Gral. José Artigas entre Paysandú y Colón como pionero, generó además de polémicas de corta duración - a pesar de la violencia desatada, en virtud de tratarse de roces comerciales - la recreación de un término largamente acuñado y nunca concretado cabalmente en esta zona del mundo; **integración** (El Telégrafo, 1995, p.3).

Si bien, a comienzos de la década de 1990, la idea de la integración regional fue inicialmente percibida como una propuesta positiva, progresivamente comenzaron a emerger cuestionamientos y reflexiones en torno a la supuesta “desaparición de las fronteras”. Estos debates adquirieron especial relevancia en la prensa local, particularmente en aquellas ciudades donde la integración se veía acelerada por la construcción de puentes internacionales que conectaban Argentina y Uruguay. En este sentido, un artículo publicado en El Telégrafo el 4 de junio de 1995 explicitaba esta preocupación bajo el subtítulo “Cómo puede desaparecer la frontera” (El Telégrafo, 1995, p. 3). En dicho apartado, la crónica proponía que “[...] el ejercicio de comprender ‘la frontera tradicional’ está desapareciendo” y afirmaba que “el MERCOSUR es el disparador que va a acelerar la desaparición de la frontera” (El Telégrafo, 1995, p. 3). Asimismo, el texto destacaba el potencial estratégico de esta transformación para la frontera del río Uruguay al señalar: “Nosotros en el área litoral tenemos una ubicación de privilegio en la geografía del MERCOSUR y por ello tenemos que hacer el esfuerzo de comenzar a incorporar en nuestras mentes una nueva visión geográfica regional” (El Telégrafo, 1995, p. 3). La nota visualizaba algunos potenciales para la frontera uruguayo-argentina, delimitada por el río Uruguay, al indicar que se trataba de “[...] relacionar a las dos comunidades que, aún separadas por una línea, tienen una historia común y un futuro compartido” (El Telégrafo, 1995, p.3). Por ende, una de las claves para dicha integración sería “Vincular expresiones culturales y actividades sociales, económicas y políticas” (El Telégrafo, 1995, p.3), así como “Crear las condiciones legales para que se profundice el proceso de comunicación existente” (El Telégrafo, 1995, p.3).

Desde una perspectiva analítica, es central comprender que las fronteras no se reducen a una línea fija en el mapa. Como señala Shao Dan (2009), suelen referirse a límites espaciales entre regímenes políticos, pero también operan como símbolos culturales que contribuyen a la producción de identidades: al mismo tiempo que separan, conectan; delimitan, pero también facilitan circulaciones. Como productos de la territorialización estatal, las fronteras expresan soberanía y se materializan mediante dispositivos de control, al tiempo que son históricamente construidas, negociadas y disputadas por distintos agentes. En este sentido, los espacios fronterizos pueden

entenderse como áreas atravesadas por contactos y tensiones políticas, económicas y culturales, donde la movilidad y el cruce transforman prácticas e identidades. De este modo, las propuestas de integración impulsadas desde la creación del Mercosur incidieron directamente en la manera de concebir la frontera uruguayo-argentina, desplazando el énfasis de la lógica de la separación a la de la articulación y el acercamiento entre territorios. No obstante, aunque las fronteras sean históricamente moldeables y susceptibles de reconfiguración según los contextos políticos y económicos, las mismas continúan evidenciando —y a menudo produciendo— diferencias entre uno y otro lado (Dan, 2009).

Un aspecto relevante para la concreción de este proceso de integración regional y transfronteriza fue el desarrollo y la consolidación de nuevas infraestructuras, tales como puentes internacionales, rutas, puertos y, de manera más amplia, toda una lógica de accesibilidad y circulación entre un país y otro. En este sentido se indicaba:

[...] se están produciendo cambios en las arterias del cuerpo de la región. Estos cambios son de tal importancia y de tal dimensión, de tal profundidad, que los intereses de nuestra región deben: primero, estudiar urgentemente de qué cambios se trata y quienes los deciden; y segundo exigir una participación (El Telégrafo, 1995, p.3).

Un elemento clave para pensar la integración era el papel de los gobiernos y de las comunidades locales en dicho proceso. Renato Costa, integrante del cuerpo deliberante del Río Uruguay, expresó, en junio de 1995, que “Nosotros entendemos que la integración tiene que comenzar por los municipios; no son los gobiernos centrales de Argentina, Brasil y Uruguay los que harán la integración” (El Telégrafo, 1995, p. 2). Y agregó “Entendemos que las Cámaras Municipales y las Juntas Departamentales tienen hasta una obligación histórica de tomar una posición dentro del MERCOSUR, porque no queremos apenas la integración de los gobiernos nacionales y de los intereses comerciales” (El Telégrafo, 1995, p. 2). Así, la apuesta era que más allá de las resoluciones, “[...] la integración del MERCOSUR sirva de hecho y que traiga desarrollo para nuestras regiones” (El Telégrafo, 1995, p. 2).

En este contexto, es posible pensar la realización de un evento deportivo de gran magnitud, como la Copa América, no solo como una competencia futbolística, sino como uno de los instrumentos que contribuyó a reforzar una mirada integracionista y de desarrollo sobre la frontera uruguayo-argentina en la región litoraleña. Como señala Xu Guoqi (2009), pocos fenómenos han sido tan eficaces como el deporte en el avance de la globalización y de los intercambios transnacionales al favorecer la circulación de ideas, prácticas culturales, personas, aspiraciones nacionales y modos de vida a través de las fronteras. En este sentido, una visión integrada entre

ambos países podía apoyarse en la realización de un evento deportivo clave para el intercambio de una cultura compartida —el fútbol— y para la puesta en común de reglas y valores. Tal como afirma Xu Guoqi (2009), el deporte opera como un dispositivo capaz de articular naciones con trayectorias históricas, geográficas, religiones y posiciones desiguales de poder y riqueza, promoviendo formas específicas de encuentro, comunicación e identificación.

Esta concepción del deporte como un espacio privilegiado de integración transnacional encontraba eco en otras instancias gubernamentales que veían en la realización de un gran evento, la posibilidad de intensificar la circulación de personas, prácticas y bienes a través de las fronteras. En particular, el Ministerio de Turismo de Uruguay interpretaba la Copa América como una oportunidad estratégica para proyectar al país más allá de sus límites territoriales inmediatos, considerando que el acontecimiento continental podía estimular los flujos turísticos y reforzar la visibilidad de la región en el marco del Mercosur. En este sentido, la prensa señalaba que el torneo se configuraba como “[...] una prioritaria alternativa para el Ministerio de Turismo, ya que el acontecimiento continental significa una magnífica vidriera para mostrar al Uruguay Turístico y toda su oferta multifacética” (El Telégrafo, 1995, p. 1).

La Copa América de 1995, disputada entre el 5 y el 23 de julio, reunió a doce selecciones nacionales organizadas en tres grupos: el Grupo A, integrado por Uruguay, Paraguay, México y Venezuela; el Grupo B, conformado por Brasil, Colombia, Ecuador y Perú; y el Grupo C, compuesto por Argentina, Estados Unidos, Bolivia y Chile. En esta edición, los partidos de la fase de grupos se distribuyeron en las distintas sedes del interior del país, asignando a Paysandú el Grupo C y a Rivera, en la frontera con Brasil, los encuentros correspondientes al Grupo B. Esta distribución territorial incidió directamente en las dinámicas de movilidad y circulación transfronteriza. Al concentrar en Paysandú los partidos de un grupo integrado, entre otras selecciones, por Argentina, el torneo favoreció el desplazamiento de públicos provenientes del litoral argentino, intensificando el tránsito a través del río Uruguay. De modo similar, la realización de los partidos del Grupo B en Rivera estimuló la circulación de visitantes desde Brasil. En el caso de Paysandú, además de albergar los encuentros de la primera fase, la ciudad fue sede, el 17 de julio, de un partido correspondiente a los cuartos de final entre Estados Unidos y México, lo que amplificó su centralidad en el entramado deportivo y logístico del certamen.

Esta distribución territorial de los partidos no solo incidió en los procesos de movimientos fronterizos, sino que respondió también a una estrategia más amplia de promoción turística articulada con el discurso de integración regional que se consolidaba en el marco del Mercosur. En este sentido, la realización de los partidos en Paysandú y Rivera permitió concebir el evento

deportivo como un atractivo estratégico, capaz de fomentar la circulación de personas, la visibilidad territorial y las prácticas de consumo asociadas al fútbol, reforzando la inserción de estas ciudades en los circuitos regionales de turismo. En consonancia con esta perspectiva, las acciones impulsadas por el Estado evidencian la centralidad otorgada al turismo como vector de integración. Según señalaba la prensa local, “[...] la Secretaría de Estado trabajará coordinadamente y en conjunto con las distintas Sub-Sedes, a los efectos de instrumentar un eficaz servicio de Información y Relaciones Públicas que abarque al turismo en general así como a periodistas y delegaciones extranjeras participantes” (El Telégrafo, 1995, p. 1). Estas medidas ponen de manifiesto las estrategias implementadas en el plano local para albergar un evento de tal magnitud y para impulsar un modelo de turismo compartido, concebido como “[...] eje fundamental en el desarrollo económico y social del Uruguay, rumbo al nuevo milenio” (El Telégrafo, 1995, p. 1).

El hecho de que el seleccionado argentino disputara la mayoría de sus partidos en la ciudad de Paysandú reorganizó algunas políticas regionales con el objetivo de facilitar el acceso al puente internacional “Gral. José Artigas” para quienes se desplazarán entre ambos países durante la realización del evento. Debido a esto

La Comisión Administradora del Río Uruguay (CARU) ha resuelto que se cobre únicamente un dólar por concepto de peaje a los automóviles que ingresen por el Puente Internacional General Artigas en las fechas en que se realicen partidos de fútbol correspondientes a la serie C de la Copa América '95, [...] a los efectos de agilizar el retorno de estos vehículos hacia la República Argentina (El Telégrafo, 1995, p. 1).

A nivel de Migraciones y Aduana también se implementaron una serie de medidas para simplificar la accesibilidad y agilizar el tránsito durante la realización del evento, por lo cual se optó que

[...] cada automóvil que ingrese al Uruguay por el referido tendido internacional los días 8, 11, 14 y 17 de julio deberá abonar nada más que 2 dólares o igual cantidad de pesos argentinos, en su defecto. 13 pesos uruguayos a la entrada al país, mientras que a la salida sólo deberá presentar el ticket y la documentación correspondiente (El Telégrafo, 1995, p. 1).

Con esto, queda en evidencia que la Comisión Administradora del Río Uruguay (CARU) contribuyó a la realización de este importante evento con modificaciones en las políticas regionales de Migración y Aduana, estableciendo una reducción económica importante en los abonos de ingreso y egreso al país, favoreciendo la circulación de turistas y visitantes que llegaron por la Copa América, con un importante énfasis en el público argentino.

La Copa América 1995: entre la promesa de crecimiento económico y las limitaciones del espacio fronterizo

El inicio de la Copa América en Paysandú fue acompañado por un discurso festivo en la prensa local, sintetizado en titulares como “¡Bienvenida Copa América a Paysandú! ¡que todo sea una fiesta inolvidable!” (El Telégrafo, 1995, p. 1). Sin embargo, no todo fueron luces de alegría para la ciudad anfitriona. Así lo indican algunas notas que permiten contrastar el tono festivo asociado al inicio del evento con la forma en que la Copa América se insertó de manera intermitente en la vida cotidiana de la ciudad, sin alterar de forma sostenida sus dinámicas habituales. El País, en los primeros días del evento, expresaba:

[...] la Copa América se vuelve intensamente cuando se disputan los partidos. En los demás días la vida transcurre apaciblemente, con la sola variante de los periodistas corriendo de un lado a otro en procura de información y notas. El pueblo sanducero nos mira con curiosidad y sigue con la rutina de su vida diaria, tan solo rota 24 horas cada tres días (El País, 1995, p. 20).

De acuerdo con lo expresado, el clima festivo se reducía únicamente a los días de partido y no involucraba a la mayoría de los sanduceros. Cabe preguntarse ¿qué faltó para que la fiesta fuera inolvidable?

Uno de los aspectos clave para contestar a dicha pregunta fue la expectativa acerca de la llegada de turistas, en particular los argentinos, por el carácter de ciudad fronteriza y por ser la sede en la que la selección de aquel país jugaría sus partidos de grupo. Así lo expresaba una nota de El País que indicaba: “La proximidad de la frontera con Argentina hizo pensar que desde ese país vendrían legiones de aficionados a quedarse en Paysandú mientras la selección albiceleste se mantuviera jugando en la sede” (El País, 1995, p. 20). Incluso se tomaron medidas para aumentar la capacidad de alojamientos en la ciudad, algo que había sido cuestionado por las autoridades en los meses previos al referirse a la infraestructura hotelera. En este sentido, el diario señalaba que se convocó a los habitantes a inscribir viviendas particulares para ser alquiladas durante el torneo, como forma de paliar el déficit estimado de plazas hoteleras (El País, 1995, p. 20).

Sin embargo, “Toda la expectativa generada en torno a la Copa América no se ha visto reflejada en el advenimiento de la cantidad de turistas que los sanduceros esperaban (El País, 1995, p. 20). Esta afirmación coincidía con las declaraciones del presidente del Comité Organizador Local, que días después fue entrevistado por El Telégrafo, afirmando que “Podemos decir que los cientos de casas de familia que se habían puesto disponibles para ser utilizadas por visitantes, periodistas, delegaciones, etc, quedaron prácticamente vacías, y no creemos que se hayan alquilado más de diez casas” (El Telégrafo, 1995, p. 3). De esta misma situación daba cuenta El País al

indicar “Fueron muchos los anotados y pocos los que requirieron ese servicio, al punto de que casi todas las que se arrendaron fueron contratadas por empresas periódicas” (El País, 1995, p. 20). Se puede decir que el carácter fronterizo no logró atraer turistas y que el impacto económico fue muy limitado.

En tal sentido, el diario local planteaba: “Estamos solo a ocho minutos de Colón y la misma situación económica argentina ha influido para que el comercio local no tuviera los beneficios que esperaba” (El Telégrafo, 1995, p. 3). Es posible afirmar entonces que “Esa vecindad con la frontera se volvió en contra de lo esperado, porque los argentinos llegan en el día de los partidos y se van apenas finalizados los mismos” (El País, 1995, p.20). De esa forma, los únicos beneficios que la ciudad obtuvo fueron los vinculados al sector gastronómico. Así lo indicaba el presidente del Comité Organizador Local al indicar:

Había un interés evidente, no sólo en el comercio, sino también en casas de familia para alquilar fincas, expresó nuestro interlocutor. «Haciendo un balance muy sintético, cabe expresar que en cuanto al comercio, los que trabajaron muy bien, especialmente los días de los partidos, fueron los restaurantes, bares, pizzerías, en los que en muchos casos hubo llenos totales», acotó (El Telégrafo, 1995, p. 3).

Sin embargo, el resto de la ciudad mantenía su dinámica pueblerina; las posibilidades económicas del torneo eran tan efímeras como los tiempos de cada partido. De esta situación no estuvo exento el rubro hotelero, que tantas expectativas tenía al inicio del torneo. Cuando finalizó la etapa de los partidos en Paysandú, el diario local afirmó que: “[...] en materia hotelera, no se colmaron las expectativas que existían, y algunos hoteles quedaron con habitaciones sin rentar” (El Telégrafo, 1995, p. 3). Interrogado sobre el tema, el presidente del Comité Organizador Local al respecto explicaba “[...] mucha gente optó por ir a Colón o Concepción del Uruguay, lo que no sé si es producto del tema de precios, porque en algún momento los mismos se habían alterado en determinados hoteles” (El Telégrafo, 1995, p. 3).

Dicha situación no era exclusiva de la sede sanducera. El 23 de julio, día en que en el Estadio Centenario, en Montevideo, se jugaba la final entre Uruguay y Brasil, El Telégrafo publicó una nota titulada “En Paysandú y Rivera. Cientos empresarios afectados por la reducida afluencia de visitantes” (El Telégrafo, 1995, p. 3). En esta nota se expresaba cómo los empresarios de Rivera, de igual manera que los sanduceros, manifestaron su malestar. Según se indicaba:

La frustración ocasionada por el escaso movimiento registrado en las ciudades en que se desarrollaron los partidos por la Copa América de Selecciones, llevaría a un planteo en el Parlamento con el objeto de analizar la posibilidad de asistir financieramente a los empresarios afectados (El Telégrafo, 1995, p. 3).

De acuerdo con lo expresado, se reconocía que las expectativas económicas generadas en torno al evento no lograron concretarse plenamente, al mismo tiempo que se evidenciaban nuevos problemas para el empresariado local, los cuales comenzaron a ser interpretados como susceptibles de una eventual intervención del sistema político en busca de soluciones. La preocupación era notoria y se hizo visible a través de la prensa local, que difundió la iniciativa impulsada por el diputado Fernando Araújo en la Cámara de Representantes, orientada a discutir posibles mecanismos de asistencia a los empresarios afectados (El Telégrafo, 1995, p.3). Más que dar cuenta únicamente de una situación económica adversa, estas notas permiten observar cómo determinados sectores del empresariado recurrieron a los diarios como espacio de visibilización y presión política, buscando interpelar al poder público y legitimar la intervención de organismos financieros estatales frente a los efectos no previstos del evento. En este marco, comenzaron a mencionarse concretamente posibles vías de apoyo institucional:

En tal sentido se procuraría el apoyo del Banco de la República y la Dirección Nacional de Pequeñas Medianas Empresas (DINAPYME) con este objetivo, instrumentándose este apoyo previa integración de una comisión que se encargaría de identificar a los verdaderamente perjudicados en esta problemática (El Telégrafo, 1995, p. 3).

De este modo, se evidencia no solo la adopción de medidas orientadas a facilitar la realización del evento, sino también la implementación de acciones de carácter paliativo por parte de los organismos estatales, destinadas a amortiguar los efectos de las expectativas frustradas y de las inversiones realizadas por el comercio local en torno a la Copa América. Es notable que aquello que inicialmente fue concebido como una potencialidad —la condición fronteriza del territorio— terminó operando como un factor que limitó los beneficios comerciales a nivel local. El periódico capitalino concluía el descargo expresando “Pese al esfuerzo de los organizadores, siempre quedan puntos sueltos que escapan de los controles” (El País, 1995, p. 20).

Fronteras en movimiento: el fútbol entre la integración y sus límites

Las fronteras pueden ser comprendidas como espacios simultáneamente divididos y conectados, en los que se producen contactos, disputas e interacciones políticas, económicas y culturales entre diferentes fuerzas (Dan, 2009). En el caso de la frontera entre Uruguay y Argentina, delimitada por el río Uruguay, nuevas lógicas comenzaron a configurarse a partir de la década de 1990, en un contexto marcado por acuerdos económicos regionales que tendieron a redefinir, al menos en el plano discursivo, límites históricamente establecidos.

Bajo la égida de la integración regional impulsada por el Mercosur, tanto las ciudades fronterizas como la prensa local identificaron en la Copa América de 1995 un espacio estratégico para promover dicha integración. El fútbol, pasión compartida entre ambos países, emergía como un lenguaje común capaz de vehicular intercambios simbólicos, culturales y económicos. En este sentido, la centralidad otorgada al deporte se inscribe en lo que Keys (2013) define como uno de los rasgos constitutivos del deporte moderno: su capacidad de articular la representación nacional con una pretensión universalista, mediante la cual el pertenecer al mundo se construye a través del pertenecer a una nación.

Esta potencialidad integradora del deporte no era nueva en el espacio fronterizo del río Uruguay. Desde comienzos del siglo XX, diversas investigaciones han mostrado cómo determinadas prácticas deportivas funcionaron como zonas de contacto y de hibridación cultural entre ambos lados de la frontera, compartiendo reglas, competencias e instancias organizativas (Quitau & Moraes e Silva, 2022; Medeiros et al., 2025). En este sentido, la decisión de que la selección argentina disputara la mayoría de sus partidos en Paysandú puede ser interpretada como una apuesta deliberada de la organización por activar estos vínculos transfronterizos, atrayendo públicos próximos y fomentando el turismo y el comercio local en una ciudad fronteriza. Sin embargo, los resultados de esta estrategia fueron limitados. Las expectativas de una mayor demanda de alojamiento y de un incremento significativo del comercio local no se concretaron plenamente, quedando los beneficios económicos concentrados, en gran medida, en bares y restaurantes. De este modo, la Copa América evidenció las tensiones existentes entre el discurso integracionista planteado por las autoridades y las condiciones materiales que estructuraban la vida económica de las ciudades anfitrionas.

En tanto fenómeno representativo de la globalización, el deporte ha sido señalado como un espacio privilegiado de circulación transnacional de personas, símbolos y prácticas (Giulianotti & Robertson, 2007). Si la región comenzaba a experimentar estas transformaciones a partir de nuevas relaciones entre los países durante la década de 1990, como la creación del Mercosur, la realización de una Copa América en ese contexto incorporaba necesariamente, al menos en el plano simbólico, las ideas de integración. La elección de ciudades fronterizas como sedes permitió que el fútbol funcionara como un espacio de negociación transnacional entre los países participantes (Lakes & Eaves, 2021). No obstante, la experiencia analizada muestra que esta dimensión simbólica no fue suficiente para suplantar los problemas económicos, logísticos y de circulación que atravesaban la frontera uruguayo-argentina, muchos de los cuales continúan produciendo efectos hasta el presente.

La Copa América de 1995, lejos de representar una superación definitiva de la frontera, puso en evidencia los límites de ese discurso, en un contexto de integración regional en construcción.

Referencias

Baumann, R. (2001). Mercosul: origens, ganhos, desencontros e perspectivas. En R. Baumann (Ed.), *Mercosul: avanços e desafios da integração* (pp. 21–68). Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (Ipea); Comissão Econômica para a América Latina e o Caribe (Cepal).

Devoto, F. (2002). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana.

Egler, C. A. G. (2006). Mercosul: um território em construção? *Ciência e Cultura*, 58(1).

Frega, A. (Coord.). (2011). *Historia regional e independencia del Uruguay: Proceso histórico y revisión crítica de sus relatos*. Ediciones de la Banda Oriental.

Giulianotti, R., & Robertson, R. (2007). Sport and globalization: Transnational dimensions. *Global Networks*, 7(2), 107–112.

Grimson, A. (2000). Pensar fronteras desde las fronteras. *Nueva Sociedad*, (170).
<https://nuso.org/articulo/pensar-fronteras-desde-las-fronteras/>

Jacob, R. (1996). *Más allá de Montevideo: Los caminos del dinero*. Arpoador.

Keys, B. J. (2006). *Globalizing sport: National rivalry and international community in the 1930s*. Harvard University Press.

Lake, R. J., & Eaves, S. J. (2021). Exploring issues in transnational sport history. *Sport History Review*, 52, 141–150.

Medeiros, D., Estévez, J., & Martinez, M. (2025). Disputed frontiers: Open water crossings in the River Plate, 1918–1924. *The International Journal of the History of Sport*, 1–17.
<https://doi.org/10.1080/09523367.2025.2498032>

Quitau, E., & Moraes e Silva, M. (2022). Entre las casas de comercio y el hipódromo: Las carreras de caballo en Paysandú (Uruguay) en las primeras décadas del siglo XX. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (57), 67–91.
<https://doi.org/10.34096/bol.rav.n57.11492>

Rohrer, R., Estévez, J., & Medeiros, D. (2025). La Copa América va al interior: La cobertura mediática de las reformas en el estadio “Parque Artigas” – Paysandú – Uruguay (1994–1995). *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 47, e20250098. <https://doi.org/10.1590/rbce.47.e20250098>

Shao, D. (2009). Borders and borderlands. En A. Iriye & P.-Y. Saunier (Eds.), *The Palgrave dictionary of transnational history*. Palgrave Macmillan.

Xu, G. (2009). Sport. En A. Iriye & P.-Y. Saunier (Eds.), *The Palgrave dictionary of transnational history* (pp. 966–971). Palgrave Macmillan.

Fuentes

Cientos de empresarios afectados por la reducida afluencia de visitantes. (23 de julio de 1995). *El Telégrafo*, p. 3.

¿Dónde están los turistas esperados? (11 de julio de 1995). *El País*, p. 20.

La palabra “integración” comienza a tener sentido. (4 de junio de 1995). *El Telégrafo*, p. 3.

Medidas para agilizar el tránsito en el Puente Paysandú–Colón. (3 de julio de 1995). *El Telégrafo*, p. 1.

Movimiento por Copa América no colmó expectativas de numerosos empresarios. (17 de julio de 1995). *El Telégrafo*, p. 3.

Paysandú también juega la Copa América '95. (8 de julio de 1995). *El Telégrafo*, p. 1.

Un ministerio en marcha. (1 de julio de 1995). *El Telégrafo*, p. 1.

Vereador Costa: “La integración no pasa por los gobiernos centrales sino por los propios municipios”. (4 de junio de 1995). *El Telégrafo*, p. 2.